

*Commenter en espagnol le texte suivant et le traduire depuis le début jusqu'à « Hiperactivo siempre. »*

HIJO DEL CAOS

A través de la ventana yo veía en el edificio de al lado a la mujer vieja, canosa, quizás un poco abandonada y sucia. Sentada en un balance se mecía furiosamente y cantaba sin pausas y mezclando estrofas de La Internacional, el Himno Nacional, la Marcha del 26 de Julio, el Himno de los Alfabetizadores, el de las Milicias, de nuevo La Internacional, y lo repetía todo. A veces se callaba un poco, como para tomar aire, y preguntaba: « ¿Quién es el último? ¿No hay último en esta cola? ¿Quién es el último para el pan? Bueno, si no aparece el último, yo soy el uno, ahh, lo siento, estoy preguntando y nadie me responde. Compañeros, ¿quién es el último? » Y de nuevo comenzaba: « No habrá César, ni burgués, ni Dios ».

Yo esperaba a que mi tío llegara del trabajo. Llevaba media hora sentado allí escuchando a la loca. Primero me molestó. Al rato ya no la escuchaba. Me había adaptado a su paranoia.

En eso estaba, un poco aburrido, cuando entró como una tromba un muchacho muy joven, de dieciséis años o poco más, apenas me saludó con un movimiento de cabeza y un « jum » y se puso a atormentar a la mujer de mi tío, una mujer de casi setenta años.

—Necesito una camisa y una corbata de tío. Apúrate.

—¿Para qué?

—Para las fotos del pasaporte y la visa. Apúrate, tía.

—¿Al fin te decidiste?

El muchacho no la escuchó. Fue al closet del cuarto, abrió la puerta y comenzó a buscar una camisa blanca.

—Mira, ésta misma. Plánchamela, tía.

De nuevo salen a la sala.

—Carlitos, ¿ya saludaste a Pedro Juan?

—No sé quién es.

—Ustedes sí se conocen. Pedro Juan es sobrino de tu tío, pero él vive en La Habana y hace años que ustedes no se ven. Él es Carlitos, mi sobrino.

Yo no lo recuerdo de todos modos. Después sí me parece, borrosamente, recordarlo de niño. Hiperactivo siempre.

—¿Él es hijo de Odalys, tu sobrina?- le pregunto.

—Sí, el más chiquito de Odalys.

—Ah, sí, ya me acuerdo.

Son familiares de una mujer que tuvo mi hermano. Pero, además, esta señora es la mujer de mi tío. A veces ni yo mismo entiendo. Vas a tu ciudad natal y por todas partes aparecen primos y sobrinos de tus sobrinos. Creo que tengo cientos y cientos de personas que son mi familia. Aunque en realidad no lo son. Carlitos aún no entendía. La tía le dio una explicación definitiva:

—Él es hijo de Zoila. El mayor de Zoila.

—Ahh, coño, cómo no. Es que ahora estás calvo y más flaco.

Me saluda alegre. Yo me sonrío. La tía vuelve a su preocupación por Carlitos.

—¿Por fin te decidiste?

—Yo siempre estuve decidido.

—Carlitos, esto es serio. Es para toda la vida.

